

Formación, Territorio y r-existencia.

Cristina Reynals, Alessio Surian y Paul Maquet Makedonski.

Cita:

Cristina Reynals, Alessio Surian y Paul Maquet Makedonski (2019). *Formación, Territorio y r-existencia. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/625>

Formación, Territorio y r-existencia.

Cristina Reynals¹

Alessio Surian²

Paul Maquet Maked3onski³

Resumen

El territorio es producto de los actores. Estos generan el territorio partiendo de la primera realidad dada que es el espacio “hay pues un juicio del territorio en virtud del cual se manifiestan todo tipo de relaciones de poder que se traducen en tejidos, redes y centralidades, cuya permanencia es variable, pero cuya esencia no cambia en cuanto a categorías imprescindibles (...). El territorio es también un producto “consumido” o si se quiere vivido, por aquellos que sin haber participado en su elaboración, lo utilizan como medio.

Para Simmel el territorio es una consecuencia de la acción del hombre, que modela, modifica, humaniza el espacio vacío, y le otorga un sentido. Así, un reino no estará constituido por una extensión geográfica de tantas o cuántas millas cuadradas sino por las fuerzas psicológicas que reagrupan políticamente a sus habitantes bajo un centro de dominación: “No es la forma de proximidad espacial o de alejamiento lo que crea los fenómenos particulares de vecindad o distancia, aunque ello parezca indiscutible. Ellos también son consecuencia de contenidos puramente psíquicos. Así, “cuando un cierto número de personas juntas viven aisladas al interior de determinados límites espaciales, cada una de ellas llena con su sustancia y con su actividad el lugar que le es inmediatamente suyo; y entre este lugar y el de su vecino subyace un espacio vacío. Desde el instante en el que estas dos personas entran en relación recíproca, el espacio existente entre ellos aparece pleno y animado”. Simmel sostiene además, que el territorio sobre el que una ciudad ejerce influencia no se detiene en sus fronteras geográficas sino que – de una manera más o menos perceptible- se extiende por todo el país mediante ondas intelectuales, económicas y políticas.

Desde nuestra perspectiva existen organizaciones populares en las ciudades que r-existen a través de la formación y la co-producción de conocimientos. Nos proponemos analizar el caso de bachilleratos populares en Buenos Aires aplicado a la dimensión de la educación y producción de conocimientos.



Palabras clave

Territorio; Formación; Coproducción investigativa; Organizaciones populares; R-existencia.

Introducción

Según Mike Davis⁴ indica que el mundo experimenta un crecimiento urbano sin precedentes. Si en 1950 había 86 ciudades con más de un millón de habitantes, en el 2015 la cifra se habría elevado a 550. “De hecho – dice – las ciudades han absorbido cerca de los dos tercios de la explosión demográfica global producida desde 1950, y en la actualidad están creciendo a razón de un millón de nacimientos e inmigrantes a la semana (...) El 95 por 100 de esta explosión demográfica se producirá en las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo, cuyas poblaciones se duplicarán alcanzando cerca de 4.000 millones en la próxima generación (...) El fenómeno más llamativo es, por supuesto, el desarrollo de nuevas megaciudades de más de 8 millones de habitantes y más espectacularmente aún, hiperciudades que superarán los 20 millones”. Y – siempre de acuerdo con cifras de las NNUU, termina diciendo que ya hoy día el 78.2 % de los habitantes de los países en desarrollo, habita en áreas degradadas.

Este proceso inédito de crecimiento urbano está trayendo consigo modificaciones sustanciales en las ciudades, tanto en lo que atañe a su morfología física como social y ambiental, y se desarrolla en un doble contexto de crisis civilizatoria global que ahonda los abismos de la inequidad social y que pone en riesgo la propia sobrevivencia de los seres humanos en el planeta; y de hegemonía ideológica neoliberal, que ha envilecido la vida social, llevando a su máxima expresión el individualismo y el afán desmedido de lucro, que pretende poner en entre dicho cualquier posibilidad de transformación social.

Consideramos que esto no es así; que existen vías de transformación social por transitar y que en ellas, la ciudad tiene un papel que jugar.

La ciudad construida y el tejido social urbano, hoy aparecen divorciados, la ciudad no le pertenece a sus habitantes, sobre todo a los más precarios, que se ven obligados a sobrevivir entre los intersticios que deja el mercado, reconstruyendo su propio mundo.

Así, el territorio por ejemplo, puede ser entendido de manera descriptiva como el suelo que ocupa una población, como reflejo de las relaciones sociales, o como el espacio histórico, producido y habitado. En el primer caso, el ordenamiento territorial se



aproximará más a la idea del zoning como instrumento de planificación, en el segundo a una planificación funcional al sistema, y en el tercero, a la de auto organización de las comunidades; el derecho a la ciudad, a su vez, puede ser explicado como la realización de los derechos individuales que tienen los individuos en la ciudad, o como el derecho colectivo de los habitantes a modificar la forma y la función de la ciudad; los movimientos sociales pueden hacer referencia a los movimientos populares urbanos pero también a movimientos urbanos de contracultura; y los actores pueden aludir a los sujetos institucionalizados en un territorio o a procesos y a dinámicas del mercado o de los propios territorios.

Cuando hablamos de transformación social nos estamos refiriendo a tres niveles de actuación: La transformación de la persona, que adquiere la capacidad y tiene la libertad de situarse como sujeto activo en la sociedad; la transformación de la comunidad, que implica la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, y las modificaciones de las relaciones de poder y de los procesos de gestión y de gobierno; y la transformación estructural de la sociedad, hacia otra más humana, sobre nuevas bases de cooperación y solidaridad, con justicia y equidad.

Como queda dicho, lo anterior no pone en cuestión ni mucho menos la importancia que tiene el esfuerzo por mejorar las condiciones materiales de vida de los habitantes de los barrios precarios.

Muy por el contrario, este es el objetivo fundamental de todo proceso de transformación social. Pero este esfuerzo por sí solo no basta. Es necesario también analizar los problemas existentes, explorar sus posibles soluciones y desentrañar la forma cómo éstas pueden hacerse efectivas.

El territorio es producto de los actores. Éstos generan el territorio partiendo de la primera realidad dada que es el espacio: “Hay pues un “juicio” del territorio en virtud del cual se manifiestan todo tipo de relaciones de poder que se traducen en tejidos, redes y centralidades, cuya permanencia es variable, pero cuya esencia no cambia en cuanto a categorías imprescindibles (...) El territorio es también un producto “consumido o si se quiere, vivido, por aquellos que, sin haber participado en su elaboración, lo utilizan como medio”⁵.

Para Simmel el análisis de los fenómenos sociales debe empezar por el examen de las formas de relación, que tienen su origen en lo que él denomina la reciprocidad de la



acción o “acción recíproca”, definida como la interacción que se establece entre los seres humanos, la influencia que ejerce uno sobre el otro, y el producto que emerge de tal relación. Existen cuatro formas sociales principales en la propuesta de Simmel: Formas permanentes (familia, estado, iglesia, partidos políticos, instituciones en general); Formas “formantes”, que son los esquemas preestablecidos sobre la base de los cuales se constituyen las organizaciones (jerarquía, competencia, conflicto, asociación, herencia, entre otras); Las “formaciones”, que son las formas que constituyen el marco general al interior del cual se desarrolla la socialización (política, economía, derecho, educación, religión); y las formas efímeras, que constituyen el rito de lo cotidiano (las costumbres).

La ciudad como escenario

Como planteamos en nuestro abstract, acordamos con Simmel, que el territorio es una consecuencia de la acción del hombre, que modela, modifica, humaniza el espacio vacío, y le otorga un sentido. Simmel sostiene además, que el territorio sobre el que una ciudad ejerce influencia no se detiene en sus fronteras geográficas sino que - de una manera más o menos perceptible- se extiende por todo el país mediante ondas intelectuales, económicas y políticas.

Esta es una clave para entender la noción de frontera. Dice Simmel que para uso práctico el espacio se divide en segmentos que son marcados por fronteras. Pero tomamos rara vez conciencia del hecho de que la extensión de estos espacios particulares – y de sus fronteras - responde a la intensidad de las relaciones que se establecen tanto a su interior como entre ellos. Las fronteras no son delimitaciones naturales; dependen de los hombres, de sus necesidades, de sus intereses, de la circunstancia particular que los envuelve.

Su estudio sobre la ciudad busca explicar el tipo de intercambio social que allí se genera, así como sus posibles consecuencias en la formación de la personalidad. (...) desplaza el análisis de las ciudades de los datos estructurales o económicos a la esfera de las relaciones sociales –con especial énfasis en las formas a través de las cuales estas relaciones son creadas por los habitantes urbanos. En esta perspectiva de análisis, irá trabajando conceptos relacionados con el anonimato, la libertad, la individualización, la superficialidad, y la selección, como elementos centrales de la realidad urbana. Uno de sus puntos principales de análisis, gira alrededor del dinero como medio obligado de intercambio en la ciudad. La relación entre dinero y cultura impregna la naturaleza de la



vida social urbana hasta la última de sus interacciones; este valor de cambio fomenta el anonimato y la individualización, privilegia la racionalidad sobre la emotividad y cosifica las relaciones sociales.

Georg Simmel³, fue uno de los primeros investigadores que trató el problema de la modernidad desde una óptica cultural, desarrollando una crítica sistemática a la racionalidad individualista e instrumental de la sociedad moderna; y se interesó en el análisis de las relaciones y de los procesos, emprendiendo una reflexión sistemática en torno a las consecuencias sociales que conllevaba el proceso de urbanización (“Metrópoli y Mentalidad”).

Reconoce que en la metrópoli predomina la superficialidad de los contactos urbanos como forma para hacer frente a la realidad fragmentaria, y racionalizada de las grandes ciudades: El dinero como medio de intercambio, la sucesión sin límites de impresiones o situaciones imprevistas y la división del trabajo, conducen al habitante a mantener relaciones sociales basadas en la externalidad, el pragmatismo y la especialización. Ante la complejidad y la fragmentación –de situaciones, de opciones, de contactos- el individuo responde fragmentándose, racionalizando y racionando sus interacciones, manteniéndolas en un plano superficial y esquematizado.

Relaciones urbanas

Los individuos se encuentran en una posición comprometida pero ambivalente, a la vez interna y externa, de cercanía y de distancia con la comunidad. Por un lado tienden a identificarse con la vida de su grupo de referencia, entremezclarse y fundiendo allí los contenidos de su propia vida. Pero por el otro, observan cómo de esta relación en el grupo surgen “entidades” autónomas, externas y distantes, que adquieren independencia y que se manifiestan de manera más neta en la medida en que la sociedad se hace más compleja, que crece la diferenciación y que se establecen diversas escalas entre individuos. El pobre por ejemplo, ocupa un lugar claramente delimitado en esta escala: La asistencia que la comunidad le brinda pero que el pobre en la gran mayoría de casos no está en condiciones de exigir, hace de él un objeto pasivo de caridad para el grupo, que lo lleva a vivir a menudo en una situación de “corpus vile” distanciado de la colectividad, y excluido por ella. Como el pobre, el extranjero es otro ejemplo de ambivalencia exterioridad y relación cercana.



Por su propia naturaleza el extranjero no es en principio un poseedor de tierra, no sólo en el sentido físico del término sino también en el sentido metafórico. Es esta posición la que le confiere su característica específica de movilidad, de proximidad y de distancia. Pero, además, como no tiene raíces que lo aten a los componentes particulares o a las tendencias divergentes del grupo, adopta globalmente la actitud especial de “hombre objetivo”.

La inmigración de por sí aísla al inmigrante. Por eso los comprometidos en esta empresa establecen entre sí una asociación estrecha que sobrepasa las diferencias habituales entre seres humanos. Las amistades de viaje, que para el futuro quedan como tales, permiten una intimidad y una franqueza que no son fáciles de explicar por razones sólo de interés. Para ello parecen concurrir tres elementos: El desarraigo del medio habitual; las impresiones comunes del momento; y ser conscientes de la separación inevitable.

En relación con la individualización, Zygmunt Bauman en “La Modernidad Líquida”⁶ sostiene que “La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como efecto colateral anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo. Pero la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. Para que el poder fluya el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles”. Y continúa: “Los poderes globales están abocados al desmantelamiento de esas redes en nombre de una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad. Y el derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos y redes humanos permiten que esos poderes puedan actuar”. Bauman sostiene que esta nueva realidad es sobre la que cabe actuar y va más lejos, cuando agrega que la otra cara de la individualización parece ser la “corrosión y lenta desintegración del concepto de ciudadanía”. Cada quien mira su propio interés, se ocupa de sus propios asuntos, experimenta sus propios caminos, y busca su propia satisfacción. En ese contexto el espacio de concurrencia por antonomasia es el “templo del consumo”, el lugar sin lugar. Este camino conduce a la tesis de Marc Augé⁷ que hace la diferencia entre los lugares antropológicos, identitarios, relacionales, históricos, que crean lo social orgánico, de lo que él llama los “no lugares, que crecen de la “contractualidad solitaria”, que generan espacios fuera de lugar, imaginarios, inventados. Para Augé, los no lugares son trayectos, recorridos, lugares de



tránsito y de anonimato, por donde los individuos transitan y no interactúan⁸.

La noción de espacio parece que también debe ser redefinida. Para Bauman el poder se ha vuelto extraterritorial y prescinde, gracias a la revolución tecnológica, de la dependencia que otrora tuvo del espacio y de su necesidad de controlarlo físicamente, y la relación del individuo con el espacio se ha vuelto más flexible y menos identitaria. Bourdieu por su parte, cuestiona la noción de territorio concebido como un espacio de poder, en los términos convencionales, o como sinónimo de arraigo o equilibrio.

Augé, sostiene que la sociedad actual plantea dos paradojas, para cuya solución no se tienen todavía respuestas certeras: La primera nos presenta por un lado a un mundo que se ha vuelto nuestro punto de referencia común y por el otro, uno en el que se multiplican las reivindicaciones de identidad local y regional. La segunda, es la de un mundo cada vez más unificado pero dividido, uniformizado pero diverso. Situación inédita, de trascendencia insospechada, que lo lleva a proponernos volver a pensar el espacio como categoría de análisis y al individuo como habitante de universos sin territorios

Actores y Territorio

Raymond Ledrut⁹ desarrolla la idea de espacio social como expresión de colectivos humanos donde la vida discurre signada por la proximidad espacial. La ocupación con relativa permanencia de su espacio lo convierte en territorio propio, sujeto a normas y valores del grupo humano que lo habita. Y Jean Remy¹⁰ desarrolla el concepto de “territorialidad”, que permite interrelacionar los comportamientos humanos con su manera de concretarse en un contexto espacio – temporal, permitiendo a un grupo humano resolver en el espacio sentidos tales como orden no orden, peligro no peligro por ejemplo.

Michel Crozier¹¹ atribuye un grado alto de autonomía a los seres humanos, permitiéndoles adaptarse e inventar soluciones en función de las circunstancias. Esta autonomía les otorga la característica esencial a su papel de actores, concebidos como individuos que actúan dentro de un sistema social. El comportamiento y las reacciones humanas no son cabalmente predecibles, entre otros factores, porque poseen una información limitada de la realidad y por lo tanto, tienen una posibilidad restringida para tomar decisiones de manera totalmente racional. En ese sentido, la acción individual y colectiva que orienta el comportamiento de los actores, se realiza de manera secuencial



a partir de aproximaciones sucesivas y respuestas que se van aprendiendo con la experiencia. En la perspectiva de una vida social armónica, para Croizier el primer reto que tiene la acción colectiva así definida, es el logro de niveles sostenibles de cooperación en una perspectiva de vida en común, en un contexto en el que existen objetivos divergentes y hasta contradictorios, que por lo general se terminan resolviendo por coacción o por negociación en el marco de relaciones de poder y de dependencia, de cooperación y de conflicto.

También tomamos como referencia para definir el concepto de actor, a Alain Touraine¹². Para Touraine el actor social es el sujeto, individual o colectivo, reconocido por la sociedad, que influye en los procesos de toma de decisión. Sobre la base de esta definición, el movimiento social vendría a ser la “conducta colectiva organizada de un actor luchando por la dirección social de la historicidad (campo formado por los actores sociales en el contexto de sus luchas), en una colectividad concreta”¹³. Acá, el movimiento social no sería sólo una respuesta a contradicciones objetivas, sino también el portador de un “contramodelo” social y cultural, que plantea otra sociedad, aunque no lucha por el poder directamente.

En otro texto¹⁴ Touraine sostiene que en el mundo actual el control de las instituciones sociales y políticas sobre los procesos sociales está disminuyendo rápidamente debido a la autonomización cada vez mayor de la esfera de la economía sobre el resto de la organización social, y afirma que la única fuerza capaz de resistir y hacer frente a la lógica impersonal del mercado¹⁵ no es ningún principio trascendental como pudo haber sido en la pre - modernidad sino el esfuerzo de individuos y grupos para defender y construir su propia experiencia personal de vida, que es la defensa del consumo de bienes materiales o culturales patrocinados por el mercado, sumada a la construcción de una experiencia de vida individualizada en el marco de una sociedad de masas que amenaza permanentemente los proyectos individuales y subordina a los individuos y grupos a lógicas externas.

No siempre resulta fácil identificar a los actores, así definidos, que actúan en un territorio. Es más, en los centros urbanos importantes, capitales de departamento o metrópolis, la identificación de los actores puede revestir gran complejidad, debido - entre otros factores - al número de sus habitantes, a la densidad poblacional, o al hecho de que constituyen aglomeraciones compactas (a diferencia del mundo rural donde predomina la dispersión). Pero también porque las ciudades tienen hoy en el plano espacial, una naturaleza poli - céntrica, sin fronteras definidas, que se extienden a las áreas peri -



urbanas; atravesadas por vías metropolitanas y grandes equipamientos; donde coexisten áreas de modernidad, sectores excluidos, e islas de gran abundancia. Siguiendo esta intrincada ruta, para Claude Raffestin¹⁶ el territorio es un espacio de relaciones de poder entre los actores.

Los movimientos sociales

Para Alain Touraine, el actor es el movimiento social. En el texto ya citado “Los movimientos sociales”, constata que los análisis sociales sobre América Latina en la actualidad presentan a los actores populares como desintegrados, atropellados por una dominación que viene del exterior, “sin reconocer la existencia y la acción de una clase que participa de un campo histórico, que lucha por el control y la reapropiación del conocimiento y del modo cultural”. A partir de su definición de “movimiento social”, como sinónimo de movimiento de contracultura¹⁷, encuentra que al interior de una sociedad fragmentada como la actual, sí pueden existir movimientos sociales, que se erigen como actores en pugna contra la civilización del consumo. En la visión de Touraine no se debe confundir a estos movimientos con los movimientos circunscritos a luchas reivindicativas, acciones de protesta o estallidos sociales, aunque estos estén en contacto o directamente implicados. Y por lo tanto, tampoco conferir la calidad de actor a quien en realidad no lo es, alentar esperanzas en torno a resultados que no se van a producir, e invisibilizar a los movimientos sociales realmente existentes, transversales a la fragmentación de la que hemos hablado.

Es interesante constatar que en “La Ciudad y las Masas¹⁸”, Manuel Castells, se adhiere a la definición que hace Touraine de movimiento social, liberándola de su connotación de clase, al catalogar por ejemplo Touraine al movimiento feminista como un movimiento social, lo que puede llevar a incluir también en la definición, a los habitantes, o al precariado como señala Harvey. Aunque a decir verdad, Touraine no pone el acento en la noción de clase, por lo menos en América Latina. Como recordamos, en “La Parole et le Sang¹⁹” Touraine realiza un vasto análisis de la realidad latinoamericana en él señala que para nuestra región no son aplicables las categorías convencionales de análisis social, toda vez que tiene un modo particular que combina el conflicto de clases con las luchas nacionales y populares, expresivas de nuestra realidad social.

El territorio y los movimientos sociales

En: “Territorios: “Pensar localmente para actuar globalmente”²⁰, señalábamos que el actor no tenía que ser forzosamente un objeto formalizado en una institución. Podía



también ser una relación, un proceso, una voluntad, una capacidad de actuar conjuntamente, negándose a jugar un rol pasivo, de limitarse a reaccionar ante fenómenos o sucesos que vienen de afuera y nos son extraños. De suerte que un actor se hace a través de una construcción social más allá de la institucionalización formal, a partir de objetivos comunes basados en una ética común y en una estrategia de acción.

En los años ochenta Castells dará un viraje reivindicando la importancia de los movimientos ciudadanos, de los gobiernos locales y de la planificación participativa. Así por ejemplo, del movimiento ciudadano español post franquista dice: "... Se constituye en una forma original de participación popular en la ordenación del territorio, desarrollo regional, en el freno a la concentración urbana, en la consolidación de la democracia, en la construcción de un nuevo camino hacia el socialismo"²¹. En ese entonces Castells replantea su percepción acerca del conflicto urbano (circunscrito hasta ese entonces a la constatación de la existencia de "movimientos sociales urbanos") y sugiere la posibilidad de un "poder local" basado en municipios democráticos. En esa línea, en "La Ciudad y las Masas", rescatará las experiencias históricas de organización social y política basadas en el territorio como elementos sustantivos para la formulación de lo que llamó "cambio social urbano".

En el año 2012 David Harvey publica: "Ciudades rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana"²², retomando el hilo de Lefebvre, cuyo ensayo, *El Derecho a la Ciudad*, que según Harvey, respondía al dolor existencial de la crisis de la vida cotidiana en la ciudad y al intento de proponer una forma de vida alternativa, menos alienada, más significativa y más gozosa, aunque dialéctica y conflictiva, abierta al futuro y a los encuentros²³, reivindicando el derecho a la ciudad. Para Lefebvre, en efecto, la lucha por la transformación social asumía con frecuencia una dimensión urbana que había de proponer un fondo y una forma urbana distinta a las actuales ciudades sin ciudadanos. Pero ello no podía suceder sin la creación de un vigoroso movimiento anticapitalista que tuviera como objetivo principal la transformación de la vida cotidiana de la ciudad.

Harvey sostiene sin embargo, que hoy el "precariado" ha reemplazado al proletariado. Dice Harvey: "En caso de haber algún movimiento revolucionario en nuestra época, al menos en nuestra parte del mundo (a diferencia de China, en pleno proceso de industrialización), será el "precariado" problemático y desorganizado, quien la realice. El gran problema político es cómo se pueden auto organizar y convertirse en una fuerza revolucionaria grupos tan diversos"²⁴. Es más, agrega Harvey que el contexto de un



mundo en acelerado proceso de urbanización, llevó al propio Lefebvre a ampliar el concepto de derecho a la ciudad, al derecho a la vida urbana y luego al derecho al espacio.

Harvey termina diciendo que el derecho a la ciudad es un significant vacío: "Todo depende de quien lo llene y con qué significado", los financiadores y los promotores, los sin techo y sin papeles, "inevitablemente tenemos que afrontar la cuestión de qué derechos deben prevalecer, al tiempo que reconocemos como decía Marx en el Capital que entre derechos iguales lo que decide es la fuerza"²⁵. De acuerdo con ello amplia más tarde Harvey, que "el derecho a la ciudad es mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos".²⁶

Espacios de ordenamiento alternativo, organización de un fragmento del mundo social de manera diferente a lo que lo rodea y que les permite ser considerados como un ejemplo de forma alternativa de hacer las cosas. Pero esto no es suficiente. "Foucault – dice Harvey – pone en tela de juicio y ayuda a desestabilizar (especialmente en el ámbito del discurso) pero no proporciona claves sobre cómo se podría elaborar algún tipo de alternativa (...) y por mucho que luchásemos por paisajes e instituciones flexibles, la fijeza de la estructura tiende a aumentar con el tiempo haciendo que las condiciones de cambio sean más escleróticas en lugar que menos"²⁷.

Los movimientos de r- existencia

Ciudades sin fronteras, anónimas, escindidas, dominadas por el mercado, por la publicidad y por el espectáculo, de consumidores antes que de ciudadanos, hostil, agresiva, violenta. A la luz de lo que hemos podido ver, las miradas esperanzadoras no parecen tener sustento y las iniciativas propuestas son ineficientes para hacer frente a las tendencias de mercantilización de las ciudades metropolitanas, al debilitamiento de su tejido social urbano, a la banalización de la cultura y a la distorsión de la noción de desarrollo. Lo que en realidad está en cuestión es un modelo civilizatorio que ha entrado en crisis, que reclama un cambio sustancial de paradigmas y de modos de vida.

Cientos de millones de personas alrededor del mundo que viven en ciudades, carecen de agua, de saneamiento, de electricidad, habitan en lugares inapropiados, están bajo amenaza permanente de desalojo, cuando no huyen de la violencia y de la miseria; tienen viviendas construidas con materiales precarios, no tienen empleo estable,



sobreviven gracias a ocupaciones ocasionales, carecen de acceso a la salud y a la educación.

En América Latina observamos una apropiación agresiva del espacio por parte de los poderes fácticos. El negocio inmobiliario crece; se hace con la plusvalía urbana; aparecen zonas exclusivas de la ciudad; los negocios se localizan de manera inopinada ocupando espacios públicos; la administración municipal ejecuta obras que no benefician al ciudadano; los urbanizadores informales lucran con los terrenos públicos para satisfacer la demanda de los excluidos. El ciudadano común observa con impotencia cómo el espacio en el que habita, que lo circunda o en el que realiza sus actividades laborales o recreativas, se reduce cada día, asignado a otros usos, o comprometido en venta, y los pobres urbanos se ven circunscritos a vivir en zonas inadecuadas. De acuerdo con lo anterior, las ciudades son pues espacios escindidos donde se encuentran los lugares de la modernidad, aquellos donde habitan la pobreza y la exclusión. Y de un lado y del otro, barrios con identidad, cada vez menos frecuentes, que se resisten a morir.

Según Hábitat de Naciones Unidas, los tres pilares de la nueva Agenda urbana, planificación urbana, legislación y financiación municipal, proporcionarán un marco importante para las posibilidades de resiliencia y de desarrollo en un contexto urbano. “Sin una buena planificación urbana, - dice - las inversiones pobres y contraproducentes pueden reemplazar a las que son rentables y sostenibles. Sin legislación y buen gobierno, el panorama de inversiones es más incierto y los buenos planes son más difíciles de implementarse. Sin finanzas, incluso los planes mejor diseñados nunca llegarán a buen puerto y podrían ignorar los impactos a largo plazo del cambio climático en más decisiones de inversión inmediata, causando un círculo vicioso de la generación del riesgo”. Y concluye: “Mientras más gente y activos se concentran en las ciudades, hay una gama cada vez más compleja de choques y tensiones que pueden influir, negativa o positivamente, sobre la resiliencia.”.

Formación y r-existencias

Las acciones de resistencia actuales no parecen estar cerca de la lucha por el derecho a la ciudad entendida como la lucha por dotar de nuevos significados a la ciudad y por decidir sobre ella; o del tránsito hacia una ciudad más humana vía la auto organización social; pero sí de la democratización de la ciudad por acción de los movimientos sociales urbanos tal como los define Touraine. Lo que encontramos de manera más general hoy

por hoy son movimientos defensivos de los habitantes de los barrios precarios, que intentan reivindicar un derecho concreto mediante acciones de movilización o de negociación, afirmando su ser como actores.

Esta situación de lucha permanente de los habitantes revela la poca disposición de los poderes públicos para abordar los problemas, así como su ausencia de voluntad política para darles solución: La ciudad es un escenario permanente de conflictos sociales que confrontan intereses distintos. Hoy día, los intereses que prevalecen han hecho de la ciudad una mercancía sujeta a los vaivenes del mercado. En este marco, las políticas públicas proponen avanzar en la construcción de una ciudad sustentable e inclusiva, o de una ciudad competitiva, postulados que como hemos visto son contradictorios, y entre los cuáles por lo general termina predominando para todo efecto práctico, el segundo. Ambos enfoques aceptan la situación actual de los barrios populares como una situación dada, y acaso inevitable. Para éstos la salida será entonces el mejoramiento de barrios, como una estrategia de alivio a la pobreza. De esta manera, se observa la existencia de políticas generales para la ciudad por un lado, y de otras distintas para los barrios pobres: La política de dos caras, en un contexto donde la informalidad es mayoritaria, los niveles de pobreza no cesan de crecer y existe un alto grado de vulnerabilidad, sobre todo ahora que los efectos del cambio climático se han trasladado a las ciudades.

Estas miradas, desarrolladas en contextos concretos, que nos permiten entender que leer la ciudad y actuar en ella es un esfuerzo polivalente y multidisciplinario, nos sirven de referencia para ampliar la perspectiva de nuestro propio análisis y nos curan en salud contra el determinismo, mal que acompaña aun a muchos análisis sociales.

La ciudad de buenos aires y los bachis

La experiencia parece indicar que, salvo excepciones, los barrios populares son los lugares en los que existen mejores posibilidades para el entrelazado de este tejido social débil, debido en primer lugar, a la necesidad que tienen los habitantes, de articular esfuerzos para hacer frente a una adversidad que los agobia. Pero no solo eso. Arnold Toymbee, en su “Estudio de la Historia”, dice que los pueblos que habitaron en las regiones más inhóspitas, encontraron la fortaleza para sobrevivir y progresar. Teniendo en cuenta que para que ello ocurriera se requirieron condiciones que efectivamente favorecieron a esos pueblos²⁸, y más allá de las críticas que puedan merecer las teorías de Toymbee, esta afirmación es pertinente para el caso que nos ocupa. Las situaciones



de gran dificultad son factores condicionantes pero no determinantes para la transformación social en sus esferas de transformación personal, comunitaria y estructural.

Es a partir de la crisis de finales de 2001 que en Buenos Aires y en otras ciudades argentinas surgen los bachilleratos populares, una iniciativa de las organizaciones sociales y de derechos humanos con trabajo en sectores vulnerables y de trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas²⁹. Se trata de secundarios que traen su abordaje educativo de las pedagogías populares de diferentes tradiciones de América Latina con explícito reconocimiento de experiencias freireanas y del Movimiento Sin Tierra de Brasil. En este sentido, proponen una educación pública, popular y gratuita y, frente a una reforma inacabada de la educación secundaria, reclaman el reconocimiento de esta modalidad de educación popular, subsidios, salarios para docentes y becas para los estudiantes, jóvenes y adultos.

Se trata hoy, a lo largo del todo el país, de más de 100 bachilleratos populares³⁰ que presentan entre ellos tratos distintos. Si varios se encuentran reconocidos como escuelas por el Estado a nivel provincial y nacional, otros no tienen el reconocimiento formal y otros no lo buscan y coherencian con los objetivos emancipadores que buscan este reconocimiento formal. Desde una posición crítica de resistencia al modelo dominante, los bachilleratos se insertaron en territorios específicos y experimentan la construcción de alternativas educativas vinculadas con las realidades de los participantes de las experiencias educativas. La observación de estas experiencias indican la relevancia de la modalidad participativa y del círculo de cultura, contexto donde contar en simultáneo con distintos puntos de vista, oportunidad de co- producir conocimientos como sujeto reflexivo y creador, capaz de interrogar sus propias condiciones de existencia.

Esta propuesta de educación manifiesta algunas temáticas que merecen ser profundizadas convidando lxs participantes a los bachilleratos a co- producir conocimientos en procesos de investigación-acción frente a algunas oportunidades y temas críticos.

En los bachilleratos donde la matrícula está creciendo exponencialmente, la superpoblación estudiantil en las aulas dificulta el desarrollo del proceso democrático de trabajo y de aprendizaje.



Frente a situaciones críticas de estudiantes que llegan a la cursada del bachillerato sin haber podido comer algo a lo largo del día, es vital la articulación de los bachilleratos con los comedores populares, espacios claves para garantizar la cursada y el derecho humano básico de la alimentación.

Frente a situaciones críticas en relación a vulnerabilidad, precariedad y violencia de género, es esencial poder brindar asesoramiento en materia de salud sexual y reproductiva entre estudiantes y profesoras.

En este punto, proponemos dar seguimiento al convite de Rockwell³¹ y Caisso³² de investigar a partir de una perspectiva etnográfica, realizando: la documentación de lo no documentado, a partir de una descripción vinculada a nociones teóricas; la realización de un trabajo de campo prolongado y vivencial, donde adquiere centralidad la experiencia subjetiva del investigador; el rastreo y valoración de los saberes locales (que son heterogéneos y contradictorios, pero nos otorgan llaves para vislumbrar procesos ocultos); la interconexión de los procesos cotidianos con otros de mayor escala, permitiéndonos producir conocimiento científico.

A modo de reflexión

Si el espacio es por esencia una producción social que a su vez crea sociedad, los territorios son espacios vivos, complejos, relacionales por excelencia. Están formados por la historia de sus habitantes y la de sus antecesores; por sus tradiciones, por sus culturas, por sus sueños, por sus temores y por sus intereses. Las relaciones que establecen son a la vez de competencia y de cooperación; siguen cursos que no pueden ser establecidos con anticipación de manera definitiva. Se modifican con el tiempo como producto de impulsos que se mueven tanto en su interior como en el exterior. Para M. De Souza³³, “El territorio no es el sustrato, el espacio social en sí, sino un campo de fuerzas, las relaciones de poder espacialmente delimitadas y que operan, por lo tanto, sobre un sustrato referencial”.

En la actualidad por lo menos un habitante de cada dos vive en ciudades. A mitad del siglo lo harán tres de cada cuatro. Según proyecciones de Naciones Unidas, en el año 2025, de ocho mil trescientos millones de habitantes a nivel mundial, cinco mil vivirán en ciudades y de ellos, cuatro mil lo harán en veinte y siete urbes de países en desarrollo con más de ocho millones de personas.

En las ciudades la relación entre éstas y la sociedad urbana no es menos incierta que



en los territorios en general. Y es que se están ahondando los abismos entre la ciudad como sinónimo de lo moderno y la ciudad concebida como expresión de la identidad urbana sintetizada en sus barrios, en sus calles, en sus lugares de encuentro.

Se afirma la importancia de los lugares de cercanía como espacios de identidad y de vida comunitaria, que posibilitan la regeneración del tejido social, idea que proviene de las ciencias sociales, de la que encontramos rastro en “Lo Pequeño es Hermoso”. Lugares de cercanía que están siendo destruidos o reconvertidos para usos turísticos y o mercantiles, sometidos a procesos de gentrificación, pero que, en otros casos se transforman en lugares de exclusión.

La nueva configuración del espacio no se debe sólo al crecimiento urbano incontrolado, sino también a las necesidades propias de los procesos de producción capitalista en la era de la globalización, que ha dado lugar a la “deslocalización”. Carlos de Mattos³⁴, señala que hoy día cada ciudad pugna por ser parte de la nueva configuración global y que esa pugna consolida la división entre sectores modernos, capaces de insertarse y de competir en el mundo globalizado y otros que deben replegarse a la economía de subsistencia o a la producción en el pequeño mercado local, desarrollándose a gran escala el fenómeno de la informalidad.

Manuel Castells³⁵ afirma que estamos delante de un nuevo tipo de dualismo urbano. En el primer mundo este dualismo guarda relación con los procesos simultáneos de crecimiento y de declive de industrias y de empresas, que genera por un lado, la economía formal basada en la información y por el otro, la economía informal, basada en la fuerza de trabajo no calificada. La amplia mayoría de trabajadores no calificados comparten, dice Castells, un espacio excluido, altamente fragmentado, donde se edifican comunidades defensivas que luchan entre sí para ganar una mayor parte en los servicios y para reservar la base funcional de sus redes sociales. Las áreas descalificadas de la ciudad sirven como refugio para el segmento ilegal de la economía informal y como reserva para la fuerza de trabajo desplazada.

Esta disputa de los sentidos, se vive y se hace en el territorio. En esos lugares practicados y territorializados el conflicto en la práctica cotidiana es formativo, el aula es una dimensión más de las realidades que atraviesan a los sujetos políticos en el espacio-tiempo del “bachi”. Estas escuelas forjadas en el conflicto con lo instituido logran disputar desde los espacios de la informalidad prácticas político pedagógicas que interpelan y caotizan, en el espacio de lo público, las formas y sentidos institucionalizados del



sistema educativo (Korol, 2006), sin más, se constituyen en espacios de R-existencia popular.

Notas

¹ Politóloga y especialista en formulación y gestión de políticas sociales. Profesora e investigadora Universidad de Buenos Aires. Coordinadora para América Latina de Universidad Popular Urbana de la Alianza Internacional de Habitantes.

² Profesor e investigador Universidad de Padova. Coordinador Universidad Popular Urbana de la Alianza Internacional de Habitantes

³ Científico social. Responsable del Instituto de Desarrollo Urbano (CENCA). Perú

⁴ Mike Davis, "Planeta de Ciudades Miseria", Akal, Pensamiento Crítico, Madrid, 2014, páginas 11- 37. El citado es: "TheChallenge of Slums", Programa de Asentamientos Humanos de Naciones Unidas, Octubre de 2003.

Georg Simmel⁵, fue uno de los primeros investigadores que trató el problema de la modernidad desde una óptica cultural, desarrollando una crítica sistemática a la racionalidad individualista e instrumental de la sociedad moderna; y se interesó en el análisis de las relaciones y de los procesos, emprendiendo una reflexión sistemática en torno a las consecuencias sociales que conllevaba el proceso de urbanización ("Metrópoli y Mentalidad").

⁶ ZygmuntBauman: "La Modernidad Liquida", FCE, Argentina 2,000, página 19.

⁷ Marc Augé, "Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad", Gedisa, Barcelona 1993.

⁸ Un punto de vista distinto tiene el sociólogo y urbanista francés Francois Ascher, que en "Metápolis", (F. Ascher, Paris, editorial Odile Jacob, 1995), sostiene que el barrio ha perdido su capacidad de interacción social toda vez que la proximidad social que permite los intercambios y la interacción ya no se encuentran necesariamente en relación con la proximidad física. En ese sentido, el barrio respondería a la existencia de una población cautiva o golpeada por la exclusión. Propone más bien como espacio de intercambio, lo que él denomina la metápolis, que define como el conjunto de lugares donde todos o una parte de los habitantes y las actividades económicas están integradas en el funcionamiento cotidiano de una metrópoli.

⁹ "El espacio social de la ciudad", Raymond Ledrut, Amorrortu editores, Madrid 1968

¹⁰ "La Ciudad y la urbanización", Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid 1976.



¹¹ Michel Crozier, sociólogo y profesor universitario francés, considerado como el padre del análisis estratégico. Escribió en 1977 “L'Acteur et le Système”, Senil, París.

¹³ Alain Touraine: “Actores sociales y sistemas políticos en América Latina”, Prealco, Santiago 1987, “La Parole et le Sang” Odile Jacob, París, marzo 1998.

¹⁴ Alain Touraine: “Los Movimientos Sociales”, Revista Colombiana de Sociología No. 27, 2006, pp. 255-278. El entrecomillado corresponde a la página 255.

¹⁵ Alain Touraine: “Sociología de los Actores”, Espacio Abierto, Asociación Venezolana de Sociología, 2006.

¹⁶ Claude Raffestin: “Por una geografía del poder”, traducción y notas de Yanga Villagómez Velásquez, El Colegio de Michoacán, Noviembre del 2011

¹⁷ Expresado en una pluralidad de formas organizativas, que prefigura formas societales distintas: movimiento feminista, movimiento ecologista, movimientos urbanos.

¹⁸ Manuel Castells; “La Ciudad y las Masas”, Alianza Univesidad, Madrid 1986 (el texto original data de 1983), páginas 400 y siguientes.

¹⁹ Alain Touraine: « La parole et le sang », Ed. Odile Jacob, París 1988.

²⁰ Pierre Calame, Paul MaquetMakedonski e InaRanson: “Territorios, pensar localmente para actuar globalmente”, Ediciones Charles Léopold Mayer, París, 2005.

²¹ M. Castells: "Ciudad, Democracia y Socialismo", S. 21 eds. 1979.

²² David Harvey: “Ciudades rebeldes, del derecho a la ciudad a la ciudad rebelde”, Ediciones Akal 2013, Madrid. El original en inglés data del 2012.

²³ Ibid. P.6.

²⁴ Ibid. P 12.

²⁵ Ibid. P 13.

²⁶ Ibid. P 20.

²⁷ Ibid. P. 214.

²⁸ Sin las cuáles no hubieran podido seguir adelante.

²⁹ Ampudia M., Elisalde R. (comps.) (2008), Movimientos Sociales y Educación: Teoría e Historia de la Educación Popular en Argentina y América Latina. Buenos Aires, Ed. Buenos Libros.

³⁰ Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales y Educación Popular (2015) Relevamiento Nacional de Bachilleratos populares

³¹ Rockwell, E. (2009) La Experiencia Etnográfica: Historia y Cultura en los Procesos Educativos. Buenos Aires, Paidós



³² Caisso L. (2019) Educación popular, educación tradicional: análisis etnográfico de un conflicto en un bachillerato popular, Etnográfica [En línea], vol. 21 (2) | 2017, Puesto en línea el 09 julio 2017, consultado el 19 setiembre 2019. URL: <http://journals.openedition.org/etnografica/4933> ; DOI: 10.4000/ etnografica.4933

³³ Marcelo López De Souza: «O territorio: sobre espaço, poder, autonomia y desenvolvimento», en Castro et al. (orgs.), Geografias:

³⁴ Carlos Mattos: "La Tercera revolución urbana en América Latina ¿Hacia lo urbano descentralizado?", X Seminario Internacional de la Red Internacional de Investigadores sobre globalización y territorio, Querétaro, Mayo 2008.

³⁵ Manuel Castells: "La Ciudad informacional", Alianza Editores, Madrid 1995.

Bibliografía

Ampudia M., Elisalde R. (comps.) (2008), Movimientos Sociales y Educación: Teoría e Historia de la Educación Popular en Argentina y América Latina. Buenos Aires, Ed. Buenos Libros.

Ascher ,Francois, "Métapolis ou l'avenir des villes", Odile Jacob Ed. Paris 1995

AugéMarc: "Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad", Gedisa, Barcelona 1993.

Bauman Zygmunt. "La Modernidad Liquida", FCE, Argentina 2,000.

Bourdain, Alain, "La Métropole des Individus", L'Aube, Essai, París 2005

Caisso L. (2019) Educación popular, educación tradicional: análisis etnográfico de un conflicto en un bachillerato popular , Etnográfica [En línea], vol. 21 (2) | 2017, Puesto en línea el 09 julio 2017, consultado el 19 setiembre 2019. URL: <http://journals.openedition.org/etnografica/4933>; DOI: 10.4000/ etnografica.4933

Calame, Pierre, "La Democratie en Miettes", Descartes & Cie, Paris 203.

Calame Pierre, Paul MaquetMakedonski Paul y RansonIna, "Territorios, pensar localmente para actuar globalmente", Ediciones Charles Léopold Mayer, París, 2005.

Castells Manuel:

" Problemas de Investigación en la sociología urbana", siglo XXI editores, México 1976

"La Cuestión Urbana", Siglo XXI Editores, 8ª Edición en Español, México 1982, Cuarta parte: La Política Urbana.

"Ciudad, Democracia y Socialismo", Siglo. XXI Editores, México 1979.

"La Ciudad y las Masas", Alianza Universidad, Madrid 1986.

"La Era de la Información", Siglo XX Eds. México 1999.

"La Ciudad informacional", Alianza Editores, Madrid 1995.



“La sociabilidad real se da hoy en Internet”, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires 02/08/2013 - 21:05 <https://bit.ly/2V1owDW>

“Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet”, Alianza Editorial, Madrid 2012.

Crozier Michel, L’Acteur et le Système”, Seuil, París. 1977.

Davis Mike, “Planeta de Ciudades Miseria”, Akal, Pensamiento Crítico, Madrid, 2014.

Harvey David, “EspaciosdeEsperanza”, editorial Akal, Madrid, Serie Cuestiones de antagonismo, 2003, N° 16.

“Ciudades rebeldes, del derecho a la ciudad a la ciudad rebelde”, Ediciones Akal 2013, Korol, C. (2006). Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones. Red de Bibliotecas Virtuales CLACSO, pp. 199-221.

Ledrut Raymond: “El espacio social de la ciudad”, Amorrortu editores, Madrid 1968.

López De Souza Marcelo, «O território: sobre espaço, poder, autonomia y desenvolvimento», en Castro et al. (orgs.), Geografias: conceitos e temas, Rio de Janeiro, 1995, Bertrand Brasil.

Matos Mar José, “Desborde Popular y Crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980”, Lima, Concytec, 1988.

Remy, J., & Voyé, L, “La Ciudad y la urbanización”, Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid 1976.

Rockwell, E. (2009) La Experiencia Etnográfica, Historia y Cultura en los Procesos Educativos. Buenos Aires, Paidós

Simmel, Georg: “Sociología” PUF, París 1999 - 1 Ed. 1908.

“Las Grandes Urbes y la Vida del Espíritu”, en Simmel: “El individuo y la libertad”, Península, Barcelona 1986.

Touraine Alain: “Actores sociales y sistemas políticos en América Latina”, preal, Santiago 1987.

“La Parole et le Sang” Odile Jacob, París, marzo 1998.

“Los Movimientos Sociales”, Revista Colombiana de Sociología No. 27, 2006

“Sociología de los Actores”, Espacio Abierto, Asociación Venezolana de Sociología, 2006.

“Qué es la Democracia?”, FCE, Bs. Aires 1995.

« La Parole et le Sang », Ed. Odile Jacob, París 1988.

“Sociólogo Alain Touraine dice que concepto de sociedad desaparece” Publicado: Lunes, 18 de Junio de 2001 Autor: Cooperativa.cl <https://bit.ly/2Hyifwf>

UN Hábitat/Rolac, “Los Rostros de la Pobreza en Ciudades de América Latina y El



Caribe”, Río, agosto 2005.

Ortiz, R. (1997). Estudios sobre las culturas contemporaneas. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 3(5), 97–108.

Sañudo, M. F., Quiñones, A., Copete, J. D., Díaz, J. R., Vargas, N., & Cáceres, A. (2016). Extractivismo , conflictos y defensa del territorio : El caso del corregimiento. *Desafíos*, 28(2), 367–409.

Savransky, M. (2013). Ciudadanía , violencia epistémica y subjetividad, (septiembre 2011), 113–123.

Sorribas, P. M., & Cabral, X. (2010). Acciones Colectivas Y Expropiación De Bienes Naturales. Tácticas De Resistencia a La Invisibilización Mediática Y Los Reenmarcamientos Estatales. *Collective Actions and Natural Goods Expropriation. Resistance Tactics Against the Invisibilization in the Media and the State Re-Framing.*, (33), 147–163.

Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma

Vargas, R. (2000). ¡Las políticas sociales y la participación de la sociedad civil! un escenario para el Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social*, (2), 69–81.

Vélez, I. (2013). Desplazamiento y etnicidad: fracasos del multiculturalismo en Colombia.

Walsh, C. (2012). The politics of naming. *Cultural Studies*, 26(1), 108–125. <https://doi.org/10.1080/09502386.2012.642598>

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural, 9–11